

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2019

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL PUENTE SOBRE EL RÍO RANERA (VALDEPEÑAS DE JAÉN).

Manuel J. Torres Soria

INTRODUCCIÓN

El puente sobre el río Ranera presenta una obra realizada en mampostería contando con un solo arco de medio punto enmarcado por dovelas, en cuya superficie discurre la vía que une el municipio valdepeñero con Martos. Se desconoce con exactitud su origen aunque puede datarse desde la fundación de Valdepeñas de Jaén en la Edad Media. No obstante, ese es el objetivo que ha tenido el presente proyecto, conocer mediante intervención arqueológica su origen y el estado de conservación de cimentación y factura.

Actualmente, ha sufrido diferentes reparaciones y añadidas que han afectado tanto a su estructura, altura y morfología para adaptarlo en cuestiones de seguridad para el tránsito por la vía que lo cruza.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO DE INTERVENCIÓN

El puente sobre el río Ranera, debido a su situación geográfica, como único paso que une la Sierra Sur con la campiña giennense, es uno de los principales acceso del municipio. Es por ello, que ha sufrido diferentes remodelaciones para acompararlo a las nuevas necesidades de la población.

Las actuaciones sobre el puente han ido enfocadas a dos aspectos clave para entender la historia de Valdepeñas, así como enriquecer su ya rico patrimonio. El primer de ellos es conocer exactamente la cronología del mismo. El segundo sería ofrecer un ámbito de protección para posibles futuras intervenciones que puedan hacerse en el entorno.

Es así que se ha actuado limpiando todo el bien inmueble de toda vegetación y de reformas que puedan ser retiradas sin afectar estructuralmente al puente.

ÁMBITO DE ACTUACIÓN

Valdepeñas de Jaén se encuentra situada en el corazón de la comarca de la Sierra Sur de Jaén, al suroeste de la provincia. La comarca la componen diez municipios: Alcalá la

Real, la capital comarcal, Alcaudete, Castillo de Locubín, Frailes, Fuensanta de Martos, Jamilena, Los Villares, Martos, Torredelcampo y Valdepeñas de Jaén.

El término municipal, que se extiende por una superficie de 18 Ha. y tiene una población de en torno a los 4.000 hab., limita al noroeste con Fuensanta de Martos, al norte con Los Villares, al Noreste con Jaén y Campillo de Arenas, al oeste con Martos y Castillo de Locubín, al este con Campillo de Arenas, al suroeste con Alcalá la Real, al sur con Frailes y al suroeste con Noalejo.

Desde punto de vista hidrográfico, Valdepeñas de Jaén es rico ríos, arroyos y manantiales. Destacan por caudal, los ríos Ranera y Vadillo de cuya unión nace el río Susana que recibe la denominación de río Grande a su paso por Fuensanta de Martos y Víboras al discurrir por el término municipal de Martos. Retomando la cuenca del Ranera, sus principales afluentes son los arroyos del Torcal, Noguerones y Fuente Montoro.

El núcleo urbano, tal y como hoy lo conocemos, es de origen renacentista, diseñado en la primera mitad del siglo XVI, momento en el que se funda Valdepeñas. El casco urbano conserva los elementos propios del urbanismo renacentista. Las características son el trazado ortogonal de la trama urbana con calles paralelas que se junta unos con otras formando ángulos rectos dando lugar a amplias manzanas cerradas sólo interrumpidas por la plaza principal (Plaza de la Constitución) y por la orografía del terreno.

Valdepeñas de Jaén se sitúa en el valle formado por los ríos Ranera y Vadillo en sus tramos finales hasta la junta de los mismos, en una zona amesetada a la distancia y la altitud, 960 m., suficiente de la zona de inundación de estos ríos. Hacia el suroeste, en la zona del barranco del río Vadillo se aprecia muy bien como el núcleo urbano se sitúa en esa meseta, creándose una especie de muralla natural cuya entrada está situada en el puente de la avenida de Granada (2007: 21). Algunas calles desciende hasta estos ríos, como las calles Pecho del Río, Veredón, Pintor Zabaleta, Cristo, Chorrillo, Velázquez y Santa Ana.

Esta última calle desciende hacia el puente sobre el río Ranera, Sobre él cruza la carretera en dirección hacia la campiña. La obra del mismo está realizada en mampostería contando con un sólo arco de medio punto enmarcado por dovelas. En la factura original se aprecia cierto flechamiento en el centro. Así mismo, se observa la

creación de paños en los laterales para adecuar la pendiente del camino al arco. Esta obra de mampostería de buena factura, se encuentra bien careada y en relativo buen estado de conservación.

Las coordenadas UTM del puente sobre el río Ranera son:

- A) x/ 427064 y/ 4160612 B) x/ 417081 y/ 4160608
C) x/ 427078 y/ 4160600 D) x/ 427062 y/ 4160606

OBJETIVOS

- 1) Análisis del contexto espacial, funcional y temporal en que se desenvuelven los restos que se documenten a través de la metodología arqueológica.
- 2) Relacionar toda la documentación obtenida con el resto de los datos extraídos en las distintas intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno; y también en un contexto más amplio, relacionando los datos recogidos y entrelazándolos con los horizontes culturales en los que se desenvuelvan.

Objetivos específicos

- a) Datación cronológica del origen del puente, sobre todo, si pertenece a la fundación de la villa de Valdepeñas de Jaén.
- b) Estudio paramental del puente con el objeto de conocer más profundamente su fábrica así como relacionar sus diferentes reformas con los documentos existentes.

LECTURA PARAMENTAL

La limpieza de la vegetación del puente se realiza mediante medios manuales con tres especialistas en jardinería y con una grúa para poder acceder a espacios de difícil acceso. Se ha conseguido eliminar casi la totalidad de la vegetación excepto tres puntos del mismo donde la extracción de las raíces de la planta trepadora podría provocar daños irreparables para la construcción. Por ello, se decide podar el máximo las hojas de dicha planta y realizar un tratamiento de fumigación para que la planta no se propague y pueda facilitar de alguna manera acabar con las raíces y con la planta en sí. Por otra parte, en la zona sur del puente, existe en la parte superior de la apertura del puente (a ambos lados de la luz del puente), un área con abundante vegetación que ha decidido no eliminar ya que forma parte de una contención de tierra de la carretera. Todo ello se ha

realizado con la intención de mejorar la conservación y poder llevar a cabo la intervención arqueológica de lectura paramental.

La lectura paramental del puente sobre el río Ranera ha dado como resultado las siguientes unidades estratigráficas:

UEC1: Dovelas del arco de medio punto de la luz del puente. Están realizadas en mampostería regular o sillarejo de origen calcáreo con unión en argamasa poco conservada posiblemente a la acción erosiva del curso fluvial. Colocadas a tizón respecto al resto del puente.

UEC2: Sillarejo o mampuestos regulares con una labra tosca y poco cuidada con unión en argamasa que conforma el cuerpo principal del puente. Colocados a soga y de forma alterna entre filas. Van perdiendo tamaño conforme avanzan hacia el pretil del puente y zona más elevada del mismo.

UEC3: Hueco de forma rectangular situados en las primeras hiladas del arco de luz del puente, justo encima de la zapata de cimentación del puente denominados salmeres. Cuatro a cada lado de la base del mismo.

UEC4: Pretil del puente primigenio con forma triangular o de lomo de asno, con unos sillares de menor tamaño que los usados en el resto del puente.

UEC5: Nivel de sillarejos de peor calidad y labrado y piedras de gran tamaño con objeto de nivelar la plataforma de paso del puente.

UEC6: Preparado a base de ladrillo y mortero de cemento para la construcción de la actual plataforma de paso del puente.

UEC7: Hormigón armado que sirve de plataforma.

UEC8: Pretil de hierro en mal estado de conservación de la plataforma actual.

UEC9: Capa de asfalto que conforma la carretera que cruza el puente.

UEC10: Restos constructivos de una acequia, situada a media altura del puente y que se documenta en la parte norte del mismo. Sólo se observa la base de hormigón de la propia acequia.

UEC11: Puntales de ferralla para sostener tubería de PVC que cruza el puente de orillas a orillas, situada a media altura.

UEC12: Mampostería irregular con argamasa de mala calidad, que se documenta en la zona sur del puente. Posiblemente corresponda a los restos de muro de un molino existente hasta mediados del siglo pasado. Se encuentra muy alterado por la construcción de la zanja para la construcción del colector.

UEC13: Zanja y colector que proviene del casco urbano. Se documenta en los dos espacios del puente.

FASES DETECTADAS

Tras la intervención arqueológica de lectura paramental se ha detectado principalmente dos fases:

FASE CONTEMPORÁNEA

En esta fase, detectada en las UECs. 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 13 están enmarcadas en dos subfases a su vez. La primera subfase está descrita por la eliminación del paso del puente primigenio para sustituirlo por otro de asfalto y de quitamiedos o pretil a base de hormigón y pasamanos de hierro. El objeto de esta intervención sería posiblemente salvar el desnivel que tenía el puente primigenio, por ello la presencia de la UEC 6 con el fin de ganar en altura y en nivelación. De esta forma, con el pretil moderno también se gana un poco de anchura respecto a la anterior. La segunda subfase está relacionada con la construcción de los colectores de aguas (UEC 13) residuales que vierten en el propio río y que alteran parte del pretil del puente.

FASE MEDIEVAL

Como se ha comprobado, la construcción del puente se hace de forma monofásica descrito con las UECs 1, 2, 3 y 4. El puente se describe como un puente con arco de medio punto en su luz y con una morfología que se ha denominado lomo de asno, es decir, una inclinación que culmina desde el comienzo de los laterales del puente hacia el punto central del mismo. En dichos laterales, el puente se abre de forma trapezoidal siendo su parte inferior el inicio del propio puente en sí y que tiene unas medidas alrededor de 4,40 m; mientras que en su parte más ancha varía desde los 5,70 m en dirección al casco urbano y los 8,60 de la parte que se dirige hacia Chircales. En cuanto a las medidas del arco de luz del puente tiene de largo 8,35 m por 4,63 m de alto.

Se ha enmarcado esta fase dentro de la etapa medieval, pudiendo ser más concisos podríamos incluso datar dicha fase en el Altomedievo. Al no poder contar con el sondeo

arqueológico previsto hemos tenido que dirigir todos nuestros esfuerzos a un estudio pormenorizado de las escasas fuentes escritas de las que tenemos referencia, así como a un estudio comparativo de las características morfológicas que presenta en común con otros puentes que sí conocemos fielmente su cronología. Como resultado de dicho estudio, se observa que la mayoría de los puentes con arco de medio punto, con pretil de loma de asno y en cuanto a su construcción, el uso de mampostería de calidad regular con argamasa de unión (que en su parte sur, ha sido casi eliminada por la acción erosiva del caudal del río, que en época otoñal y primaveral, suele ser muy potente) son características propias de puentes medievales. Como apuntábamos en un principio, datarlo incluso en la etapa altomedieval se debe al tipo de arco que se construye dicho puente, ya que en época bajomedieval, los arcos en su mayoría son apuntados. No obstante, no sólo por la tipología de la luz del puente hemos datado dicha fase constructiva sino por la presencia de los mechinales realizados en la base del mismo y que se formulan para realizar el arco mediante estructura de madera.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La ocupación en el término municipal de Valdepeñas de Jaén podemos enmarcarla desde la Prehistoria tal como indica E. Romero de Torres en su Catálogo Monumental de Jaén con el estudio de material lítico, así como la existencia de restos humanos en la cueva del Bosque (ROMERO DE TORRES, 1993: 32-33; 61).

Las demás noticias sobre la Prehistoria en Valdepeñas de Jaén provienen de datos publicados en la Crónica Trimestral Lugía en su número III (1985: 6-9). En ella se menciona la localización de restos de puntas de flecha y hachas de sílex y pulimentadas en la zona del Castellón y el Palenque. En la misma Crónica y número, de nuevo en la zona de El Palenque, junto a El Torcal, Valdearazo y el Peñón de Montoro o Piedra del Palo se dice que se documentan restos de murallas, y de lo que probablemente, serían sus habitáculos. Se señala también la presencia de una necrópolis argárica en las faldas del Castellón (PEINADO, 2015: 30).

Espacios de necrópolis como la zona de El Castellón (PADILLA y ARMENTEROS, 1987a: 5-6); cerca del Castellón se documentó, en el área de Chircales, un yacimiento con restos de cerámica argárica y un enterramiento con fragmentos de cerámicas quemada y con decoración cardial (PADILLA y ARMENTEROS, 1989a: 5-6). O espacios de abrigos naturales en la zona de Carboneros, tanto en la cueva del Barco así

como el abrigo inferior de Carboneros con un amplio arco cronológico (PADILLA y ARMENTEROS, 1987b: 5-6).

Algunos de estos espacios han seguido siendo poblados en la protohistoria tal como nos indican en el Cerro del Castillejo, hablando sus descubridores de un poblado ibérico con viviendas y espacios comunales (PADILLA y ARMENTEROS, 1987b: 5-6). También se ha detectado cerámica ibérica en el área de Chircales (PEINADO, 2015: 32).

Como prueba de un asentamiento desde lejos en la historia, tanto la zona de El Castellón así como Chircales, se documentaron varias lápidas romanas, figuras de metal, flechas e incluso un tesoro con 150 monedas (ESPINALT, 1789; CABALLERO POZO, 1986a: 50).

A unos dos kilómetros Valdepeñas de Jaén, por el camino de Ranera, desviándose por el carril del Palenque, en las inmediaciones del cortijo del Torcal se documenta otro yacimiento con restos romanos, asentado en una loma sobre varias terrazas y rodeado por un muro ancho y firme. La parte alta del yacimiento está ocupada por un cortijo en ruinas con sillares de piedra, no muy comunes en las construcciones de esta zona, ladrillo y adobe. Allí se documentó cerámica ibérica, además de téglulas y sigillata (PADILLA y ARMENTEROS, 1988: 5-9; PEINADO, 2015: 32).

Ya de una etapa bajoimperial habría que destacar la aparición de un tesoro del siglo III d.C. en la zona de la sierra de Pitillos y publicado en parte por A. R. Hinojosa (HINOJOSA, 1995). El tesoro estuvo formado por 5000 antoninianos de los que Hinojosa publica el estudio de 251 de estos antoninianos. Las monedas van desde el reinado de Gordiano a los primeros años de Aureliano en un marco cronológico de entre el año 238 y el 271-274 d.C. (HINOJOSA, 1995: 92).

La época medieval es rica en hallazgos y noticias en el término de Valdepeñas de Jaén. Son diversas las zonas en las que se presume que hubo asentamientos árabes. En primer lugar en la Sierra, en Carboneros también se localiza cerámicas vidriada tanto verde como marrón oscura y amarillenta (PADILLA y ARMENTEROS, 1987b: 10). De la zona de Pitillos, también hemos podido recoger noticias sobre un asentamiento en esa zona materializado en la presencia de acumulaciones de losas de piedra, cerámica vidriada y moneda de los taifas de Granada y Almería de mediados de siglo XI (HINOJOSA, 1995: 92; PEINADO, 2015: 33).

Sobre todo destacan dos áreas. Por un lado, la Ventilla, denominado por J. L. Padilla y J.J. Armenteros como “La aldea árabe de La Ventilla” y se sitúa al norte del Cortijo de La Ventilla. Los restos documentados son de dos tipos, estructurales, con una veintena de casas, y cerámica vidriada (PADILLA y ARMENTEROS, 1989: 11, PEINADO, 2015: 33). La otra área sería el Castillo de Susana, aunque atendiendo a la controversia de su situación, es aún costoso hablar de un sitio fiable. Distintos estudiosos, basándose en las diferentes fuentes documentales con las que contamos, han intentado situar de manera fehaciente dicho elemento defensivo. No obstante, al no existir un hecho claro en cuanto a material encontrado en diferentes puntos de la comarca, no podemos establecer con exactitud su posición.

Destacar que en el casco urbano de Valdepeñas de Jaén en el año 1988, durante las tareas de abrir una zanja para soterrar tendido eléctrico aparecen en la Plaza de la Constitución y en la calle Ánimas, restos humanos en un total de 14 sepulturas. Se dicen que pueden ser árabes porque se observan restos de cerámica vidriada, vidrio y metales (VV.AA, 1988: 43-44).

Valdepeñas de Jaén como tal podemos datarlo en origen mediante la fundación del emperador Carlos V en el año 1539. El acto fundacional de Valdepeñas de Jaén vino motivado por el vasto proceso repoblador que vivieron estas tierras tras la conquista de Granada en 1492. La fundación de la ciudad se realizó en el paraje entre Susana y Ranera, en el lugar de los Osarios, para lo que se tuvo en cuenta la abundancia de aguas, los cultivos posibles, el tipo de tierra, etc.

En Valdepeñas se implantó un urbanismo colonial hipodámico, heredero de los “castros romanos”, y que gracias a las peculiaridades de su solar se ha mantenido prácticamente sin variaciones hasta nuestros días. Este modelo urbanístico, que también se implantó en el resto de las localidades fundadas en el siglo XVI en la Sierra de Jaén, fue el precedente inmediato de la implantación colonial española en Latinoamérica.

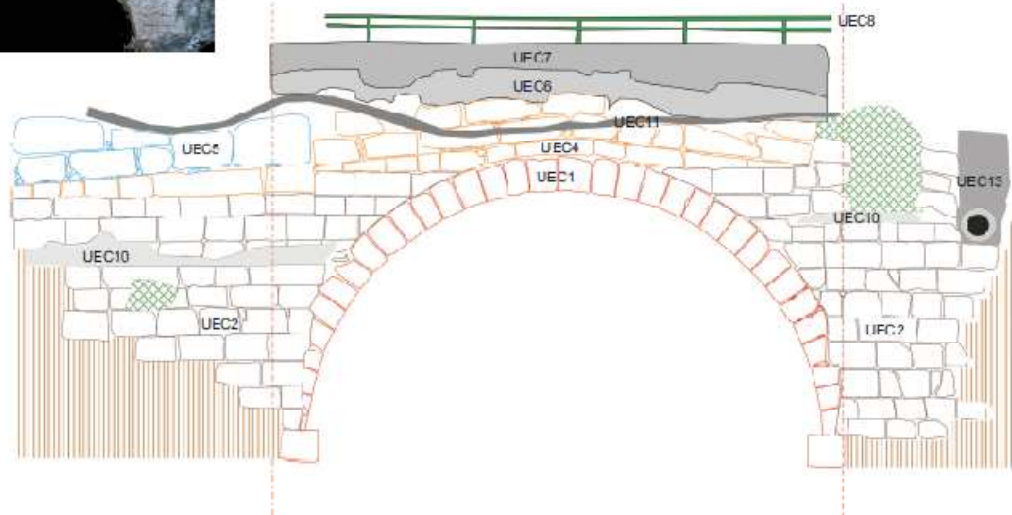
En 1579, y gracias a la donación de 1.370.000 maravedíes que realizaron sus 170 vecinos, Felipe II otorgó a Valdepeñas el título de Villa, desligándola de la ciudad de Jaén.

La construcción del puente sobre el río Ranera siempre ha estado vinculado a la fundación de la villa de Valdepeñas de Jaén por parte de la reina Juana I de Castilla en 1539, con el objeto de comunicar a dicha villa con toda la comarca sur de Jaén así como

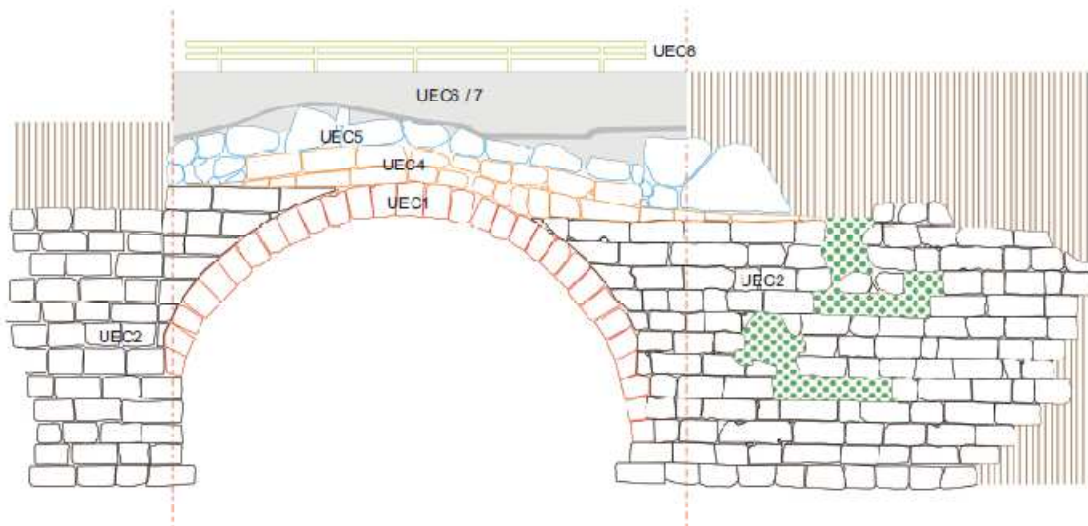
con las encomiendas de Martos y Alcaudete. No obstante, hay documentación, más concretamente de la etapa del Enrique IV y Condestable Iranzo, cuando hablan de que éste último realiza mejoras en el camino hacia el lugar de Chircales, donde solía pasar alguna temporada el monarca castellano. Aunque en dicho documento, no hay mención alguna a construcción de puentes, si parece ser que dentro de las mejoras estuviera la construcción del puente objeto de estudio.

Como venimos relatando a lo largo del presente informe, la construcción monofásica del puente, que junto a sus características morfológicas y tipológicas, nos hace pensar en una fase constructiva llevada a cabo en la Edad Media, que presumiblemente fuese en la etapa del Condestable Iranzo y realizada por el concejo de Jaén, del que formaría parte la villa de Valdepeñas de Jaén

FIGURAS



Lectura paramental. Cara norte.



Lectura paramental. Cara sur.